

Las éticas de la convergencia y la filosofía de lo cotidiano: Los actos comunicativos como condiciones de humanización del mundo globalizado mediante la responsabilidad, la reflexión, la compasión y el reconocimiento del otro

*The ethics of convergence and the philosophy of the everyday:
Humanizing ourselves through responsibility, reflection,
compassion and recognition of the other*

JAVIER VILLAR OLAETA
Universidad Católica de Temuco, Chile

RECEPCIÓN: 12/09/2012 • ACEPTACIÓN: 23/09/2013

RESUMEN El artículo presentará el cruce y coincidencias de dos propuestas filosófico-morales latinoamericanas para el mundo actual: la que surge a partir de la edición de un libro homenaje al filósofo argentino Ricardo Maliandi (Salas, 2010) y la del filósofo chileno Humberto Giannini, reflejada también en un libro homenaje (Sánchez y Aguirre, 2011). En el artículo ambas propuestas son presentadas como un aporte propio de la filosofía latinoamericana al mundo de la filosofía desde las éticas del diálogo, rescatando sus coincidencias y similitudes. El artículo aprovechará sus enfoques para leer la realidad latinoamericana con sus problemas y necesidades sociales, éticas y políticas proponiendo con sus autores aquellos principales rasgos de una ética comunicativa que posibilitarán condiciones de vida personal y colectivas más humanizadoras y habitables para todas las personas: la responsabilidad, la reflexión, la compasión y el reconocimiento del otro. Siendo la educación, en estas propuestas filosóficas, uno de los vehículos esenciales de construcción social del mundo actual, a partir de ellas propon-

drá a su vez caminos de educabilidad y de logros de dichas condiciones en el ámbito de la educación superior latinoamericana. Por último, el artículo plantea la responsabilidad social universitaria como un concepto, enriquecido por el aporte de estas éticas convergentes y cotidianas, a consolidarse en las universidades para que éstas, en cuanto organizaciones sociales, logren dicha construcción social.

PALABRAS CLAVE Ética, convergencia, educación, responsabilidad social.

ABSTRACT This paper outlines the intersecting and correlation between two Latin American moral-philosophical proposals for today's world. The first arises from the publication of a book which pays tribute to the Argentinian philosopher Ricardo Maliandi (Salas, 2010). The second is proposed by Chilean philosopher Humberto Giannini, reflected also a book tribute (Sanchez & Aguirre, 2011). This article suggests the two proposals as a contribution by Latin American philosophy to the philosophical world from the ethics of dialogue, highlighting their similarities. The article uses their approaches to focus on the situation in Latin America, with its ethical, social and political needs and problems; and we will join with the authors in proposing the main features of a communicational ethic that will offer people a personal and collective life which is both more humanized and liveable: Responsibility, Reflection, Compassion and Recognition of the Other. Since both these philosophical proposals suggest that education is one of the essential vehicles for the social construction of today's world, we will use them as a point of departure to propose educational models for the achievement of this kind of life in Latin American higher education. Finally, the article proposes the concept of University Social Responsibility, enriched by the contribution of these convergent, everyday ethics, which, if strengthened in universities, will enable them, as social organizations, to achieve such social construction.

KEYWORDS Ethics, convergence, education, social responsibility.

Éticas convergentes en la encrucijada de la posmodernidad

El año 2010, el prestigioso filósofo español Agustín Domingo Moratalla comentó la presentación del libro *Éticas convergentes en la encrucijada de la posmodernidad* compilado por Ricardo Salas, filósofo chileno, académico de la

Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Católica de Temuco. En esta presentación, en la que también participé como comentarista, me llamó poderosamente la atención la afirmación de Moratalla, igualmente articulista del libro, de que en diez años más este volumen sería considerado señero en el aporte latinoamericano de una reflexión vanguardista respecto a los nuevos desafíos y los nuevos caminos que la filosofía moral debía abrir para contribuir a la solución de los grandes problemas de nuestro mundo. Porque el sentido de la ética, para los filósofos que aportan en este libro, es precisamente hacerse responsable de la realidad, en su conflictividad inherente, llena de problemas y complejidades, además de la propia del *ethos*. Conflictividad poco asumida por otras corrientes o posturas éticas actuales, incluida la que es base propiamente de ésta: la ética del discurso, con Apel y Habermas como autores o referentes principales.

El libro contiene artículos de catorce filósofos latinoamericanos (diez filósofos y cuatro filósofas) y tres filósofos europeos, que escriben en homenaje y a propósito del trabajo y aporte a la ética, en el contexto latinoamericano, del filósofo argentino Ricardo Maliandi.

Como digo, es un libro complejo, por el hecho de que es un compendio de 17 artículos (más una introducción que también podría ser considerada un artículo) que, aunque vinculados al homenaje a Maliandi y a su constructo ético de la convergencia («principio metaético racional» será denominado por algunos de ellos), son diferentes en la forma en cómo abordan ambos temas (a Maliandi y al principio de la convergencia). Quiero valerme de Gustavo Salerno para decir que este libro es una polifonía de voces que se convierten en un símil de esa realidad compleja y polifónica que es todo discurso que no quiere ser un monólogo. Y asimismo el discurso se hace símil de la realidad en sí, que en sus características complejas y conflictivas debe ser interpretada, narrada y argumentada para ser humanizada. Aquí, en esta concepción y asunción básica o a priori de la conflictividad de lo real y por tanto del mismo *ethos* que la fundamenta, emerge Maliandi y su obra complementando y aportando críticamente a una ética del discurso de origen europeo, la cual aún siendo reconocida por todos los autores del libro como uno de los grandes hitos de reconversión de la filosofía y el gran referente teórico regulador y normativo de las acciones humanas en los ámbitos personal y social, debe ser reinterpretada o resignificada a partir de los diversos contextos sociales, étnicos y culturales que la componen.

En el texto son referencia o idearios fundamentales para todos o la mayoría de los autores: Kant, en primer lugar, como uno de los padres de la filosofía contemporánea, junto a Apel y Habermas, autores universales fundadores de

la actual ética del discurso. Michelini nos dirá que el mérito de Habermas (y de la ética del discurso en general, añadido yo) es haber descubierto que el discurso es el ámbito para la resolución racional y pacífica de pretensiones de validez en los problemas del mundo de la vida (Salas, 2010a). Esto no obsta para que, además, haya un sinnúmero de otros filósofos y filósofas citados por los autores en esta tarea primera de la filosofía encarnada en este libro, que en palabras de Salerno «consiste [...] en profundizar en el sentido y las posibilidades que plantean los interrogantes en un intercambio constante de tesis, intentando la transformación y síntesis de las mismas» (Salas, 2010a: 305). No puedo dejar de citar entre ellos a un enorme universal como es Paul Ricoeur, objeto de estudio de dos de los autores del libro, Loute y Moratalla. Y por supuesto Hartmann, quien fuera uno de los filósofos de referencia fundamental para Maliandi en su trayectoria académica.

Tras hacer una somera descripción del libro, concuerdo plenamente con Moratalla, sobre la enorme importancia que esta nueva perspectiva ética, la de la convergencia, podría tener para el mundo de la filosofía moral y ojalá como contribución a la realidad social y planetaria actual. Esto es debido a la seriedad, rigurosidad y consistencia teórica con la que aborda la complejidad del fenómeno ético desde los contextos latinoamericanos y la capacidad de conjuntar las diferentes voces filosóficas que resuenan en nuestro hoy, haciéndose cargo de los problemas de la formulación filosófica moral en contextos de conflicto, a partir de la idea fuerza de la razón comunicativa como constructora y posibilitadora de humanidad.

Humberto Giannini, filósofo de lo cotidiano

El año 2011 se organizó en la Universidad Católica de Temuco un coloquio con el filósofo chileno Humberto Giannini, junto a varios académicos de las ciencias sociales de universidades chilenas. Este coloquio se organizó a propósito del lanzamiento en Chile, en esta misma casa de estudios y auspiciado por la Cátedra Fray Bartolomé de las Casas de la UCT, de un libro homenaje a Giannini del mismo título compilado por los académicos Cecilia Sánchez y Marcos Aguirre. Éste es un libro también escrito por varios filósofos y filósofas que recoge en variados y apasionantes artículos tanto la vida, en cuanto testimonio vivo del quehacer filosófico y académico del maestro, como los principales argumentos o constructos teóricos de su filosofía, a partir del eje de la reflexión de la vida cotidiana.

Tanto por la conversación con Giannini y los demás académicos, como por la lectura del libro, observé que la filosofía de Giannini tenía mucha sintonía con las éticas de la convergencia. Y previo a ello, me sorprendió cómo todos los articulistas consideraban a Giannini como uno de los grandes aportes de la filosofía latinoamericana a un mundo, el de la filosofía, que tendía a menospreciar, igualmente en la misma Latinoamérica, lo que ésta podría otorgarle de original en forma de nuevos caminos y desafíos filosóficos.

Es pues esta primera idea previa la que me hace vincular ambas posturas o visiones filosóficas. El hecho de que las dos son consideradas grandes aportes desde Latinoamérica a la reflexión filosófico moral actual. Siendo sus propuestas semejantes en cuanto a la sensibilidad que las mueve por responder desde la filosofía a la realidad actual y sus problemas, así como considerar al otro en sus «circunstancias» como fuente de significado y responsabilidad ética. Y al diálogo como la herramienta humana por antonomasia constructora de historia, identidad y humanidad.

Los conceptos fundamentales de la filosofía de Giannini son la vida cotidiana, como camino topográfico y reflexivo que ilumina y da sentido a la filosofía, la acción comunicativa que genera un nosotros a partir del uso del lenguaje que nos hace encontrarnos con el otro, en un espacio común, simbolizado por la calle, el bar, la plaza. Espacios de lo público, espacios de lo común, según Gutiérrez, que nos vinculan en un afuera de nosotros y que así construyen nuestra propia identidad personal. Así surgen como propuesta ética de su filosofía la hospitalidad, la autenticidad, el compromiso con el otro, la tolerancia, la apertura a un misterio reflejado en la poesía, o acto comunicativo poético de esta cotidianeidad, como propone Oyarzún, que fundamenta trascendiéndolo lo propiamente humano en cuanto comensalía, en cuanto ser comunidad. Es así como se refuerza el segundo argumento de sintonización de Giannini con las éticas de la convergencia: su compromiso con la realidad; en el caso de Giannini rescatando como sentido de la filosofía su capacidad de vincularnos unos a otros en una perspectiva común y trascendental de la vida buena que se hace construcción social, política, histórica concreta, en este caso a Latinoamérica, a Chile. Como muestra su propio compromiso biográfico, sustento de su reflexión y educación filosóficas.

Y por último y tercer argumento cabe señalar lo que dice Ricardo Salas en este mismo libro: la filosofía de Giannini es una filosofía del diálogo y la acción comunicativas lo cual la asemeja al tronco común de las éticas convergentes, tal y como postula el mismo Salas en su artículo en el libro reseñado.

Pretendo, por lo tanto, mostrar estas visiones éticas, la de la convergencia y la filosofía de Giannini, que denominaré de la cotidianidad como lo hacen los articulistas de su libro homenaje, en cuanto condiciones de humanización del mundo globalizado mediante la responsabilidad, la reflexión, la compasión y el reconocimiento del otro. Siendo éste un gran aporte de la filosofía latinoamericana al mundo social y cultural y al resto de la filosofía moral planetaria. Me valdré de los filósofos latinoamericanos articulistas de los dos libros, más que de los referentes principales, Maliandi y Giannini, para ser fiel a mis propias palabras. Dichos autores nos brindan su propia interpretación de lo que Maliandi y Giannini inauguraron e hicieron posible, en primer lugar desde sus propias trayectorias filosóficas. Son estos filósofos que escriben y honran a Maliandi y Giannini, por tanto, reflejo vivo y diverso de la fecundidad de sus filosofías. Los denominaré filósofos de la convergencia y de la cotidianidad, términos puntuales y algo precarios por cuanto todos quienes son referidos en este artículo son muy diversos tanto en trayectoria como en perspectiva filosófica, excepto por lo que escriben a propósito de los filósofos Maliandi y Giannini. Pero términos, en fin, igualmente útiles para los propósitos humildes de este artículo, que busca indagar en las grandes sugerencias e intuiciones que están detrás de ellos, tal y como lo he dejado planteado en párrafos anteriores.

No pretendo ser más que un cronista fiel de los posibles cruces, confluencias y desafíos surgidos de la lectura de estos libros, aun cuando también inserte una trama propia, nacida desde mis mundos de significado y sentido, mi experiencia creyente y mi trabajo docente en ética. Es decir, desde mi propia identidad y trayectoria vital y académica. Desde ella les acercaré esta polifonía filosófica, al igual que les invito a cada uno de los lectores de este artículo y futuros lectores de ambos libros a crear la propia, de cara a que estos relatos cumplan lo que Moratalla destaca de Ricoeur: que el texto se convierta en un potenciador y transformador de nuestras acciones humanas hacia una humanización personal y colectiva.

1. Maliandi y Giannini: la convergencia de sus filosofías

En la obra reseñada en la introducción (Salas, 2010a), filósofos como Salas y Zavadviker, nos muestran en Maliandi a un filósofo docente y a un pensador prolífico con más de 40 años de trayectoria filosófica. Autor de varios libros y 120 artículos, Salas nos dice que «su trabajo es de referencia permanente y actual para la comunidad filosófica y académica latinoamericana, basada en

la irrenunciable búsqueda racional argumentada de respuestas a los múltiples problemas que nuestro tiempo nos plantea» (Salas, 2010a: 7). Es Maliandi un intelectual preocupado de los grandes problemas sociales y de acercar la especulación teórica a la praxis social.

Igualmente, en un plano de entrañabilidad, en ese mismo texto afirma Zavadivke que era un trabajador incansable cuasi infantil, pluralista genuino que disfrutaba rodearse de personas que pensarán distinto de él.

Humberto Giannini es Premio Nacional de Ciencias Sociales y Humanidades 1999 y Director de la Cátedra Unesco en Chile, además de miembro de Honor del College International de Philosophie. A pesar de estas distinciones, en palabras de Cecilia Sánchez, editora del libro homenaje citado, Giannini es un filósofo que escribe «en una suerte de voz baja o íntima, que se deshace de la voz fuerte del sujeto trascendental» (Sánchez y Aguirre, 2011: 7).

Junto con *Breve historia de la filosofía*, su libro más leído es *La reflexión cotidiana. Hacia una arqueología de la experiencia* (1987), una de cuyas ediciones en lengua francesa está prologada por Paul Ricoeur. Su vínculo con la realidad es a la vez emocional y político. Destaca, según la autora, «su resistencia a la dictadura chilena y su apego por la tolerancia» (Sánchez y Aguirre, 2011: 9).

La pregunta por el otro humano, el ser humano como «trans-eúnte» u «*homo viator*», la experiencia como categoría gravitante, la «re-flexión» como dimensión psíquica y espacial, de lo cotidiano son aspectos destacados de la filosofía de Giannini. Spinozista, en su gran opción por la tolerancia junto con otra opción por la experiencia común, Vermeren afirma que Giannini milita a favor de la educación pública y la enseñanza filosófica, «obstinadamente, desde la tribuna de su cátedra de la Unesco de filosofía, donde repite también que la metafísica no ha muerto con su propia convicción de que la experiencia latinoamericana de la historia, de la naturaleza del otro, es una experiencia que importa esencialmente a la reflexión filosófica, y que los latinoamericanos pueden aportar una experiencia propia del problema de lo político» (Sánchez y Aguirre, 2011: 21).

La convergencia como vínculo de sus filosofías

Ambos filósofos, como dije al principio, nos muestran una clara opción por la realidad, en su vertiente personal y sobre todo en su vertiente social y política. La presencia y reflexión de un *ethos* conflictivo nos evidencia una realidad

compleja y conflictiva en sí, no como un añadido a la reflexión filosófico ética. Y frente a esta conflictividad los autores nos proponen a un ser humano capaz de decidir, de actuar desde su capacidad reflexiva y emocional vinculada a su mirada o reconocimiento del otro que irrumpe y desafía en la vida o experiencia cotidiana. Y por su origen y el contexto permanente de su reflexión filosófica, lo latinoamericano como sustrato vital importante y como original aporte al mundo de la filosofía. En cuanto aporte, como nos recuerda Vermeren (Sánchez y Aguirre, 2011), al problema propio de lo político.

El principio de la convergencia

Plantear la convergencia como constructo ético, y en definitiva aplicable para leer a ambos filósofos, como dije al comienzo de este artículo, es una opción epistemológica ética, de algunos autores, al estudiar la obra y los aportes para Latinoamérica del filósofo Maliandi. Siendo extensible a los autores que reflexionan sobre Giannini, los cuales coinciden en considerar el aporte propio de su filosofía a las éticas del diálogo para la reflexión filosófica y la convivencia humana en Latinoamérica y el mundo. Este aporte al mundo de la filosofía en y desde Latinoamérica se evidencia en su pretensión de que ésta se haga cargo de la necesaria conflictividad de lo real y del *ethos* que la fundamenta haciéndola un a priori básico para una fundamentación y aplicabilidad éticas.

Salas definirá la convergencia como «una propuesta programática que busca dar cuenta de la estructura conflictiva del *ethos*, enfatizada por Hartmann, en articulación con la fundamentación reflexiva pragmático-trascendental, defendida por Apel» (Salas, 2010a: 8).

Salerno entenderá la convergencia en cuanto que es una ética o éticas que «apuntan a reconocer y a fundamentar un metaprincipio racional que exige maximizar la armonía entre los principios éticos cardinales (universalidad-individualidad; conservación o fundamentación y realización) el cual no nos da pautas directas para la acción moral sino que indica cómo manejarse con principios éticos que suelen resultar incompatibles en su aplicación» (Salas, 2010a: 307).

Salas en la introducción a su libro aplicará el término éticas convergentes «a todas aquellas propuestas filosóficas que se plantean con fuerza la superación de esta encrucijada del posmodernismo, intentando esbozar mediaciones en el terreno deontológico y axiológico de la ética y de la necesaria normatividad» (Salas, 2010a: 9).

Según la mayoría de los autores del libro homenaje a Giannini, estas mismas dos perspectivas, la conexión comprometida de la reflexión ética con la realidad, de una forma integrada y armónica, y la idea de ofrecer un contraste fuerte y argumentado a las filosofías relativistas, negadoras de soportes metafísicos o trascendentales de las nociones de justicia y de bien, son las que caracterizan la filosofía de Giannini, remarcado por Ibarra, Fernandois y José Santos.

Tal y como afirmé en la introducción al artículo, el mismo Salas identificará la filosofía de Giannini en el marco de las éticas convergentes al plantear que es una filosofía del diálogo y la acción comunicativas lo cual la asemeja al tronco común de las éticas convergentes: «al redefinirse la cuestión de la intersubjetividad por el lenguaje por el diálogo y la comunicación se observa que estamos ante un planteo filosófico renovado donde las cuestiones de la intersubjetividad y del reconocimiento se vuelven convergentes [...] desde el concepto de la reciprocidad» (Sánchez y Aguirre, 2011: 161).

En conclusión, siguiendo a Figueroa, el principio de la convergencia es una visión constructiva y positiva del conflicto, como situación inherente a nuestra realidad humana. Asumir dicho conflicto y armonizarlo a partir y por la reflexión ética supone una respuesta humanizadora que contribuye a una mejor convivencia entre las personas.

2. La ética en la encrucijada del posmodernismo

Afirmaba que ambas filosofías parten de la realidad entendiéndola como una realidad conflictiva. Esta característica es propia del momento histórico cultural actual tanto como dimensión constitutiva de la realidad. Es decir, se nos propone desde dichas filosofías que para poder discernir nuestras conductas personales y colectivas hacia lo que debe ser, tenemos que hacernos cargo, responsabilizarnos de ambas perspectivas del conflicto: la claridad o lucidez sobre lo que está aconteciendo y la capacidad de resolver los conflictos para lograr una convivencia y una humanización de nuestras vidas. El discernimiento ético, en cuanto proceso que recoge esta doble perspectiva, para una acción correcta y eficaz, es así fruto no sólo de nuestros valores sino de la reflexión y los diálogos que entablamos con y desde el otro, el cual se hace fuente de sentido ético y parte interesada o afectada igualmente por nuestras decisiones y acciones.

La encrucijada del posmodernismo

Hosle y Salas plantean que hay una posmodernidad que como reflexión filosófica supone un aporte para el trabajo filosófico, desafiando y urgiendo a mayores fundamentaciones éticas ante la misma conciencia de conflictividad propia o inherente de la realidad, así como exigiendo nuevas soluciones a dichos conflictos. De Sousa Santos seguirá diciendo: «Se podría entender entonces a esta posmodernidad como un paradigma de transición a nuevas formas epistemológicas y ético-políticas que ayudarían a cuestionar y luchar contra formas de convivencia consideradas como indignas e indeseables» (Salas, 2010a: 9).

Pero es una posmodernidad la amenazante y contra la cual se sitúan Maliandi y los autores que lo refieren: la que nos deja en la inconmensurabilidad del conflicto y su imposibilidad de solución, que nos aboca al expticismo y el relativismo, al puro valor estético y superficial. Hosle plantea en su artículo que el tabú de la posmodernidad, o de esta posmodernidad diría Salas, es la simple pretensión de preguntarse por la verdad y, en especial, en lo moral, siendo ésta, según Zavadivke, la pregunta por la verdad y la mentira, la primera pregunta, de la moral. Para poder normar, regular la convivencia de las personas desde la justicia y el bien común, porque los seres humanos nos regulamos principalmente por ellas.

Igualmente Hosle plantea que se genera una consecuencia mala y no querida, de esta actitud vital posmoderna: «el mantenimiento de desigualdades e inequidades sociales, porque no hay ningún fundamento para preguntarse por lo bueno o lo justo más allá de la sensación o impresiones estéticas» (Salas, 2010a: 341).

Giannini afrontará este diálogo y desafío ante la posmodernidad con las mismas perspectivas. Los autores del libro reseñado (Sánchez y Aguirre, 2011) nos dirán que toda su labor filosófica tendrá como base una afirmación del sentido del lenguaje, de su verdad en cuanto posibilitador de la comunicación entre las personas. Este sentido o verdad supone una metafísica que sustente una posibilidad de comunicación en cuanto creadora mediante ella de ese espacio común que nos permite una convivencia humanizadora. Es decir, la comunicación como superadora del conflicto propio por el poder de la palabra verdadera.

La finalidad por tanto, de Giannini, será defender una salida humanizadora y posible a esa realidad conflictiva que esa irredenta forma de posmodernidad actual considera quimera o ilusión. Alex Ibarra alude a una antropología cris-

tiana en la que se apoya Giannini que considera al otro, al cual y con el cual debo comunicarme, y por tanto fuente de mi moralidad e identidad, en cuanto imagen o presencia del Absoluto.

La realidad conflictiva. La solución a los problemas sociales actuales de Latinoamérica

Como dice Fabio Álvarez, Maliandi es crítico de la absoluta confianza de la ética del discurso en la razón, la palabra y la argumentación ya que ésta debe ser complementada con aquello que la conflictúa, que es la emoción y la situación, es decir, con la persona concreta y situada en el mundo. Las éticas convergentes buscan equilibrar este déficit ético. En palabras de Álvarez: «una ética que dé cuenta y tenga en cuenta la real presencia y existencia del otro ser humano. [Desde] una ética que comprenda la conflictividad como tensión con la alteridad» (Salas, 2010a: 33).

Pero hay también otras razones de la realidad actual, compleja, plural, conflictiva que nos desafían a reflexionar éticamente y que nos las muestran nuestros autores en forma de un diagnóstico y de sugerencia de un esbozo de respuesta a los anhelos más profundos de las personas y los pueblos.

Según Pablo Salvat, buena parte de la historia social, política, cultural y económica de Chile, como del conjunto del continente, manifiesta signos permanentes de negación y exclusión del otro, de su dignidad, de su palabra y de sus derechos, tanto en el espacio significativo-simbólico, como en el espacio de la realidad material, «en particular si ese otro es mujer, analfabeto, campesino, indígena, negro...» (Salas 2010a: 316). Afirma igualmente que no hay discurso social ético-político que no se fundamente en los derechos humanos. Pero atendiendo a lo anterior dicho, «se corre el riesgo de que por tan mentados queden en la nebulosa de la indefinición o a merced de los más fuertes. Hay una inflación en el uso del lenguaje referido a los derechos humanos» (Salas, 2010a: 317).

De alguna forma en todos los autores se puede entrever esta lectura de la realidad que moviliza los recursos y capacidades intelectuales y sensibles de sus autores, la cuestión primera de la ética, la afirmación de la dignidad humana y de la búsqueda de la justicia y la solidaridad como nos dirán Max Figueroa, Loute citando a Ricoeur y que recoge también Moratalla: ayudar a vivir una vida buena con los otros en instituciones justas. Canales nos propone que la convergencia en la ética o las éticas convergentes, según se prefiera, precisa-

mente deben contribuir a la construcción de una ética racional de la compasión que posibilite en estos tiempos «globales» una paz mundial. Salvat nos propone una nueva gramática moral basada en los derechos humanos desde el principio convergente de la solidaridad, que rearticule los imaginarios de la libertad y la igualdad, base actual de los derechos humanos, en un nosotros comunitario y universal. De Zan afirma una nueva noción de identidad ciudadana mundial, de carácter moral y jurídico que, en su convergencia, articule trascendiéndolas, las identidades políticas territoriales, desde un carácter inclusivo, no negativo. Colombo pone el énfasis en el principio moral a priori de las condiciones de los afectados o participantes en el diálogo que los constituyan en participantes efectivos de éste para no caer en falsas armonizaciones de los conflictos. Rivera plantea el ejercicio práctico del discernimiento ético institucional, como es el caso de los comités de ética, como una pragmática de la profundización de la democracia participativa. Maeschalck en esta misma línea aporta en lo público marcos normativos iniciales a una gobernanza que genere participación social para aprender dando poder a los grupos menores haciendo que se impliquen en los problemas y ayudando a resolverlos no sólo prácticamente, sino generando aprendizajes normativos para situaciones similares que afrontar mediante nuevos marcos teóricos.

Toda la filosofía de Giannini, según los autores que lo homenajean, trasunta una lucidez y compromiso con la realidad de forma permanente (Sánchez y Aguirre, 2011).

Si para algo debe servir la filosofía, es para aportar y transformar los problemas sociales que acontecen en la realidad. Problemas de carácter político, económico, social. Se destaca eso mismo con la vida del filósofo, en cuanto coherencia con lo que formula filosóficamente. Fernandois habla de un filósofo comprometido con su palabra y con su vida. Gabriel Sanhueza nos sitúa en los tiempos duros de la dictadura pinochetista, el intento de creación de espacios de diálogo filosóficos en la sede nueva de Filosofía de la Universidad de Chile dirigida por Giannini, a partir del gran valor y consistencia filosófica que para Giannini es el ejercicio personal y social de la tolerancia. Espinozista de corazón, de temple lo denominará Vermeren. Sin embargo, Sanhueza nos contará que la dictadura le imposibilitará dicho espacio siendo exonerado de su dirección académica. Es esa experiencia junto a otras más personales las que le hará a Giannini reafirmar esta senda personal y filosófica por el compromiso con la realidad. Si ya describí estos rasgos en la presentación que hace Cecilia Sánchez de Giannini en el punto anterior, José Santos es quien se explaya en estas

características de su compromiso y coherencia. Según Santos, para Giannini la filosofía debe ser democrática. Ya que es un derecho humano básico vinculado a la conciencia. Remarca Santos que la actitud filosófica esencial es la tolerancia. Y que «toda la filosofía de Giannini es una invitación a la reflexión y al pensamiento autónomo» (Sánchez y Aguirre, 2011: 122).

En síntesis, reitero por tanto esta sensibilidad fundante de ambas filosofías por responder a los problemas de la realidad haciendo de la reflexión moral un camino de propuestas de humanización a partir de la reivindicación de la justicia, del bien y del amor como dinamismo vital para una real convivencia.

3. Desafíos para una educación ética profesional y ciudadana

Tanto los autores de las éticas de la convergencia como de la filosofía de lo cotidiano, incorporan en esta mirada crítica de la realidad el tema de la educación y en concreto de la educación profesional o superior. En un contexto social crítico, de un cuestionamiento tanto conceptual como práctico a considerar las profesiones en un horizonte mayor vinculado al bien común, a la justicia. Frente al hecho de estar hoy más bien abocadas a una cultura del pragmatismo y del exitismo.

Las profesiones

Cecilia Aguayo y Francisca Salas nos ubican en la crisis actual de las profesiones sociales o de las profesiones en cuanto sociales. Nos plantean que hoy día las profesiones sociales (insistiendo en que yo incluiría toda profesión y no sólo las directamente implicadas en la búsqueda del bienestar humano, ya que incluso, como ellas dicen, en última instancia todas tienen un bien social o público que lograr) viven una crisis respecto a sus finalidades por cuanto «las condiciones sociales, estructurales, culturales y personales en que hoy se desarrolla el quehacer profesional, van mostrando las dificultades de ejercer este *ethos* [...] por el tipo de racionalidad instrumental imperante [...] y apoyándose en Maliandi afirmarán que [...] todo esto lleva a necesariamente a una falta de razonabilidad profesional» (Salas, 2010a: 19). En definitiva, proponen volver a la fidelidad de la identidad de toda profesión: una convergencia entre la ética de la responsabilidad y la ética de las convicciones. Para ello nos proponen una educación profesional con los énfasis en la interdisciplinariedad y la transdisciplinariedad como una forma de lograr una superación de la concep-

ción monológica científica de la primera (siguiendo a Maliandi y haciendo dialogar a éste con Weber y Apel); una educación a la excelencia y la razonabilidad en sociedades cada vez más tecnocientíficas; una educación al carácter y la excelencia moral; una educación a dar cuenta pública o al *accountability* a la sociedad de su quehacer y por último a la reflexión ética para la acción social.

En esta misma línea de la educación profesional, Max Figueroa habla de la perspectiva de un discurso pedagógico práxico en contexto latinoamericano que eduque en una racionalidad para el sentido moral, la crítica y la autonomía. Dicho discurso pedagógico debe estar compuesto por los múltiples discursos que siendo imagen de la sociedad plural y conflictiva en la que vivimos puedan ser una respuesta creativa a un discurso monológico y colonizador como es el neoliberal. En el horizonte de la Justicia y el Bien Común. (Salas 2010a)

Giannini, en palabras de José Santos, primeramente es un educador. Toda su vida se ha dedicado a formar a los jóvenes. Precisamente porque considera la filosofía como un derecho humano básico, que como tal posibilita al ser humano a convivir. Debe poder, el ser humano, para convivir, descubrir y cultivar la actitud filosófica de la tolerancia, del «diálogo dialogal», nos dirá citando a Panikkar (Salas, 2010a: 131), en cuanto posibilita una relación dinámica y vital con la tradición a partir de la reflexión y el pensamiento autónomo orientado a la transformación social. Es decir, educar es construir un diálogo filosófico ético (o de sentido según Figueroa) con el tiempo en que uno vive. Debe ser capaz de contener y posibilitar un proyecto histórico. Así, en el contexto educativo, la filosofía será, para Giannini, autobiográfica (generadora de una identidad personal y social), encarnada y transformadora. Rasgos coincidentes con lo que plantean los otros autores y según describo en párrafos anteriores.

En el contexto de la profesión, coinciden igualmente en que formar a los jóvenes es por último potenciar, trabajar y fortalecer la dimensión vocacional, de orientación a un bien mayor presente en todo desafío o práctica profesional.

El *logos* narrativo, base de un discurso latinoamericano para una educación ética y ciudadana a la responsabilidad, la reflexión, la compasión y el reconocimiento del otro.

Tanto los filósofos de la convergencia como los de la cotidianidad, en esta visión rápida y somera de sus escritos, a propósito de Maliandi y Giannini —por qué no llamarlos así: filósofos «musas» de esta reflexión filosófica— delinean una visión del ser humano, de la sociedad, de nuestro tiempo en el cual se hace imprescindible un espacio público cotidiano donde las personas nos

construyamos, es decir, nos humanicemos, hermanos, convivientes, acogedores (hospitalarios) unos de otros, en cuanto somos capaces de comunicarnos y hacernos a través de dicho ejercicio dialogal, de tal forma que logremos construir una sociedad diferente, más justa y fraterna, incluyente y diversa. Algo que es demandado por los rasgos de nuestra propia época globalizada.

De todos ellos concluimos que son ciertas actitudes, aptitudes y conductas las que lo harán posible y a las cuales hay que educar: la responsabilidad personal y colectiva, la compasión, la reflexión crítica, el reconocimiento y valoración de lo diverso, del otro.

Decía que en sí estas propuestas éticas son un aporte a una ética del discurso, tan fundamental en nuestro tiempo por lo que ha logrado construir y renovar en la reflexión filosófica moral y política. ¿Dónde podemos encontrar precisamente este aporte en su vertiente epistemológica? En la propuesta de un nuevo *logos*, el *logos* narrativo, que ordene explique y oriente la vida y la conducta humanas. O mejor dicho, una nueva forma, más global, integradora e incluyente de la racionalidad humana, en cuanto instrumento que nos ayuda no sólo a conocer, sino a ubicarnos espacial, histórica y existencialmente en nuestra realidad humana y planetaria. Y así, sea capaz de sustentar también una metodología de enseñanza ética y profesional universitaria.

Es Salas quien nos hará comprender cómo el *logos* narrativo se convierte en un inclusivo de las diferentes historias, culturas y sentidos que nutren nuestra América india, mestiza y occidental, todas juntas y mezcladas. Una contextualización intercultural latinoamericana es, por ello, un aporte a una especulativa ética del discurso de carácter occidental, hacia una búsqueda común de la verdad y del sentido de la vida (Salas, 2010b). Destaco además en el libro (Salas 2010a) a Graciela Fernández por un lado haciendo dialogar a Maliandi con Kant y, por otro lado, Loute y Moratalla escribiendo desde Ricoeur, sobre una ética narrativa fundamentada en este *logos*. El *logos* narrativo, así lo interpreto desde lo que dicen dichos autores, es en primer lugar en sí mismo una solución antropológica que hace converger la razón, la emocionalidad y la imaginación en una integralidad de la dimensión ética de la persona para su humanización como tal. En segundo lugar, es la posibilidad de converger también la necesaria fundamentación (ética) con la normatividad (moral). Moral pensada y moral vivida según Moratalla (Salas, 2010a: 248).

No es menor que estos autores aludan a nuestra capacidad de crear y usar la ficción como educadora moral mediante «la construcción de visiones sobre la vida buena» (Salas, 2010a: 117) y de construir relatos y de contarlas

como el fundamento de nuestra identidad humana y moral siguiendo a Loute y Moratalla. Estos dos últimos autores desarrollan en sus artículos la ética narrativa de Ricoeur, a partir de la existencia y definición de este logos narrativo. Ricoeur ve en la realidad una estructura textual (o pretextual, como ellos dicen) ontológica que en su desentrañamiento, configuración y reflexión racional mediante el símbolo y el significado de los discursos en el lenguaje (lectura), nos construye como personas y nos ubica en el horizonte mayor de nuestra humanización: el del bien y la justicia. Encarnados no solamente en un discurso racional sino en las personas y contextos que éstas develan en forma de testimonios de vida.

Esta perspectiva narrativa es la posibilidad de la creación de normas sociales que vinculan la intencionalidad moral, como vida buena con la necesaria normatividad o confluencia de las personas para convivir juntos (justicia). Para Loute, en Ricoeur esto es posible desde la dialéctica de los actos o gestos excesivos y de la equivalencia. Entre ellos uno fundamental es la dialéctica del amor y la justicia. Y a estos gestos y equilibrios entre amor y justicia nos invita a capacitar y capacitarnos (Salas, 2010a: 169).

Moratalla igualmente considera que debemos educar en esta perspectiva a una sabiduría práctica en cuanto «educación a una intelección narrativa como mediación originaria» (Salas, 2010a: 263) que nos abre a nosotros mismos y al otro de forma situada e histórica como compromiso y exigencia morales. Esto mediante lo que Ricoeur llama la Regla de Oro, abstracta y que nos permite distinguir los buenos de los malos relatos y «es en la proximidad a ella donde muchas narraciones preservan su fuerza moral» (263).

En Giannini, según sus intérpretes (Sánchez y Aguirre, 2011), aun cuando no es nombrada directamente su concepción racional filosófica como narrativa, todo apunta a entender que la comunicación que se entabla con el otro, en esos espacios públicos cotidianos, el bar y la plaza, se tiñe más bien de la narración de pequeñas historias, anécdotas, chistes, opiniones, por su capacidad ejemplificadora, educativa, y sobre todo porque es el compartir los sentidos propios, los significados, las historias que nos hacen ser lo que somos y como nos presentamos a los demás. Así la vocación pública y la capacidad cotidiana de las personas se concibe y construye en cuanto hay una motivación y un resultado prácticos para lograr una convivialidad hospitalaria y fraterna: la tolerancia fruto de un reconocimiento del otro, mediante la narración, desde la compasión y la búsqueda de su bien junto o incluso por encima del mío propio.

En conclusión, según Albornoz (Sánchez y Aguirre, 2011) si identificamos el *logos* como posibilidad, a través del conocimiento, de llegar a la verdad, para Giannini, a esta verdad se llega mediante esta comunicación cotidiana y pública atravesada, como planteamos, por las narraciones de vida y sentidos de las personas. Verdad que es la creación de un nosotros comunidad, convivencia, hospitalidad hacia el otro, el diferente. Un nosotros que nos devuelve a un yo, una identidad personal consistente, humanizada.

Responsabilidad social universitaria

La responsabilidad social universitaria, concepto consolidado y difundido desde hace años por diferentes universidades y organizaciones, nos acerca a la pregunta por la identidad de la universidad. Pensamos que esta comprensión narrativa de la racionalidad o el *logos* sugiere también un enriquecimiento del concepto de responsabilidad social universitaria en cuanto concepto coherente con las competencias genéricas de carácter ético definidas en casi todos los currículos educativos de las universidades latinoamericanas que aluden a la actuación ética, o compromiso social o responsabilidad social directamente. Podríamos incluso definirla como una competencia organizacional que refiere a lo que la universidad define de sí y declara como fin de su acción educativa y académica.

La responsabilidad social universitaria es una declaración de la universidad en cuanto *comunidad* que dialoga y norma sus prácticas institucionales y personales. Jiménez (2004) lo propone a partir de las preguntas: ¿con quién somos responsables?, ¿de qué somos responsables?, ¿quiénes somos responsables? Sentirse *comunidad* supone reconocernos no en unas palabras o discursos conceptuales, sino en una historia que nos identifica, nos precede y nos invita a leer nuestro presente en clave de futuro, lo que queremos y debemos ser para ser fieles a ella. Aquí adquiere sentido la tradición universitaria en cuanto ha sido definida como la comunidad que construye un conocimiento nuevo en una relación humana social entre profesores, estudiantes administrativos y auxiliares. Siendo un conocimiento para servir a la sociedad. Esa tradición nos recoge en una historia mayor, que es la de la sociedad como proyecto de desarrollo de país, de región, de ciudad y hoy ya de mundo. Por tanto, la responsabilidad social universitaria no es qué debemos hacer sino quiénes somos, para quiénes somos, por qué somos. Cuando pasamos del discurso conceptual racional a definirnos como personas, nos abrimos a nuevas maneras de

entender nuestras exigencias como universidad con el testimonio de gestos de exceso, de amor y de cuidado compasivo por todos y por todo como principal factor educativo en el aula y fuera del aula.

Proponemos desde todo lo anterior complementar el concepto de responsabilidad social universitaria desde caracteres biográficos y narrativos a partir de la extrapolación de esta racionalidad narrativa que conforma la docencia que pretende formar éticamente a nuestros profesionales y a partir de ella generar nuevas prácticas colectivas e institucionales coherentes con lo que enseñamos.

Y esto es un aporte que consideramos surge de acercarnos y reflexionar a los filósofos de la contingencia y de la cotidianidad, con Maliandi y Giannini como sus autores referentes señeros. No pretendo agotar aquí esta convergencia entre ambos autores y filosofías sino más bien iniciarla esperando que surja un diálogo académico que sirva precisamente para contribuir a resolver los problemas y conflictos sociales actuales desde nortes no principalmente técnicos sino morales. Tesis o finalidad última de la filosofía y en general de la academia para los autores reseñados.

Metodologías participativas para una educación ética profesional y ciudadana

Son éstas las claves a mi entender que debiéramos recoger y desafiarnos en nuestras metodologías educativas en general y en la docencia ética en particular.

Las metodologías participativas o de aprendizaje cooperativo son una experiencia práctica de construcción de conocimiento y de formación profesional que asumen esta dimensión de un nosotros inclusivo, participativo, plural hacia una búsqueda conjunta de una verdad que nos haga ser con los demás. Presuponen y buscan activar en los estudiantes su capacidad crítica, su responsabilidad, su autonomía, rasgos comunes declarados por los autores de la cotidianidad y de la convergencia. A partir de la capacidad de hacerse cargo para transformar la realidad social que nos contextualiza con sus problemas y oportunidades. Mediante una educación a un discernimiento moral, no sólo en un curso de ética sino en todo su proceso formativo profesional.

De alguna forma, en estos años, en el Centro de Ética y Responsabilidad Social, en la Universidad Católica de Temuco, estamos en esta senda epistemológica, filosófica y pedagógica cuando entendemos y mostramos el hecho moral como constitutivo de nuestra identidad personal y colectiva; cuando formulamos la competencia ética como capacidad de resolver dilemas morales educando a la reflexión y el análisis racional y descriptivo, pero conectando

con los valores que nuestros estudiantes viven y conforman sus proyectos de vida para poder resolverlos creativamente. Y por último cuando les mostramos la necesaria urgencia de contribuir a los grandes problemas de la humanidad a partir de la pregunta por la dignidad humana, la justicia y la solidaridad. Por ello, consideramos que una metodología de estas características está llamada a ocupar un lugar preponderante en las nuevas formas de entender los procesos de enseñanza aprendizaje en contextos de realidad compleja, donde la universidad está llamada a ser parte y con ella y no sólo una «productora externa» de profesionales.

Referencias

- AGUAYO, C. y F. SALAS (2010). «La ética convergente de cara a la acción profesional: análisis y desafíos para una ética aplicada». En R. Salas (ed.), *Éticas convergentes en la encrucijada de la posmodernidad* (pp. 15-32). Temuco: Ediciones UC Temuco y Ediciones UCSH.
- AGUIRRE M. y C. SÁNCHEZ (eds.) (2011). *Humberto Giannini: filósofo de lo cotidiano*. Santiago: Lom y Editorial Academia de Humanismo Cristiano.
- ALBORNOZ, I. (2011). «Humberto Giannini: la experiencia vital del poder de la palabras y el conflicto de la autenticidad e inautenticidad». En C. Sánchez y M. Aguirre (eds.), *Humberto Giannini: filósofo de lo cotidiano* (pp. 91-106). Santiago: Lom y Uchile.
- ÁLVAREZ, F. H. (2010). «Sobre la estructura conflictiva de todo *ethos*: otra posible mirada a los aportes de Maliandi». En R. Salas (ed.), *Éticas convergentes en la encrucijada de la posmodernidad* (pp. 33-50). Temuco: Ediciones UC Temuco y Ediciones UCSH.
- CANALES, I. (2010). «Notas preliminares para una ética social praxeológica de carácter global». En R. Salas (ed.), *Éticas convergentes en la encrucijada de la posmodernidad* (pp. 51-84). Temuco: Ediciones UC Temuco y Ediciones UCSH.
- COLOMBO, A. H. (2010). «Ética discursiva, ética convergente y pragmática del tiempo». En R. Salas (ed.), *Éticas convergentes en la encrucijada de la posmodernidad* (pp. 85-96). Temuco: Ediciones UC Temuco y Ediciones UCSH.
- DE ZAN, J. (2010). «Ética del discurso, democracia deliberativa y globalización». En R. Salas (ed.), *Éticas convergentes en la encrucijada de la posmodernidad* (pp. 97-110). Temuco: Ediciones UC Temuco y Ediciones UCSH.

- FERMANDOIS, E. (2011). «Desde las palabras de Humberto Giannini». En C. Sánchez y M. Aguirre (eds.), *Humberto Giannini: filósofo de lo cotidiano* (pp 107-124). Santiago: Lom y Editorial Academia de Humanismo Cristiano.
- FERNÁNDEZ, G. (2010). «Maliandi: razón y conflictividad». En R. Salas (ed.), *Éticas convergentes en la encrucijada de la posmodernidad* (pp. 111-128). Temuco: Ediciones UC Temuco y Ediciones UCSH.
- FIGUEROA, M. (2010). «El sentido ético de la educación en la época de la globalización. Una lectura de Kant». En R. Salas (ed), *Éticas convergentes en la encrucijada de la posmodernidad* (pp. 129-150). Temuco: Ediciones UC Temuco y Ediciones UCSH.
- GUTIÉRREZ, C. (2011). «El sentido de la pausa en Humberto Giannini». En C. Sánchez y M. Aguirre (eds.), *Humberto Giannini: filósofo de lo cotidiano* (pp 141-150). Santiago: Lom y Editorial Academia de Humanismo Cristiano.
- HOSLE, V. (2010). «Apología de la modernidad». En R. Salas (ed), *Éticas convergentes en la encrucijada de la posmodernidad* (pp. 333-346). Temuco: Ediciones UC Temuco y Ediciones UCSH.
- IBARRA, A. (2011). «Ser polemista desde la convicción». En C. Sánchez y M. Aguirre (eds.), *Humberto Giannini: filósofo de lo cotidiano* (pp 91-106). Santiago: Lom y Editorial Academia de Humanismo Cristiano.
- LOUTE, A. (2010). «La creación social de las normas en Paul Ricoeur». En R. Salas (ed), *Éticas convergentes en la encrucijada de la posmodernidad* (pp. 151-180). Temuco: Ediciones UC Temuco y Ediciones UCSH.
- MAESSCHALCK, M. (2010). «Los desafíos del giro contextualista y pragmatista en la ética». En R. Salas (ed), *Éticas convergentes en la encrucijada de la posmodernidad* (pp. 181-202). Temuco: Ediciones UC Temuco y Ediciones UCSH.
- MICHELINI, D. (2010). «¿Qué es y para qué sirve el discurso filosófico? Sobre el concepto de discurso moral en Jürgen Habermas». En R. Salas (ed), *Éticas convergentes en la encrucijada de la posmodernidad* (pp. 203-228). Temuco: Ediciones UC Temuco y Ediciones UCSH.
- MORATALLA, A. D. (2010). «La ética narrativa de Paul Ricoeur». En R. Salas (ed), *Éticas convergentes en la encrucijada de la posmodernidad* (pp. 229-264). Temuco: Ediciones UC Temuco y Ediciones UCSH.
- OYARZÚN, P. (2011). «Metafísica y redención». En C. Sánchez y M. Aguirre (eds.), *Humberto Giannini: filósofo de lo cotidiano* (pp 201-212). Santiago: Lom y Editorial Academia de Humanismo Cristiano.

- RIVERA, S. (2010). «Los comités de ética, ¿son todavía una promesa o representan una asignatura pendiente?» En R. Salas (ed.), *Éticas convergentes en la encrucijada de la posmodernidad* (pp. 265-280). Temuco: Ediciones UC Temuco y Ediciones UCSH.
- SALAS, R. (2011). «Fenomenología ética e intersubjetividad en la obra de Humberto Giannini». En C. Sánchez y M. Aguirre (eds.), *Humberto Giannini: filósofo de lo cotidiano* (pp. 159-176). Santiago: Lom y Editorial Academia de Humanismo Cristiano.
- . (ed.) (2010). *Éticas convergentes en la encrucijada de la posmodernidad*. Temuco: Ediciones UC Temuco y Ediciones UCSH.
- . (2010). «La fundamentación pragmática en la encrucijada postmodernista». En R. Salas (ed.), *Éticas convergentes en la encrucijada de la posmodernidad* (pp. 281-304). Temuco: Ediciones UC Temuco y Ediciones UCSH.
- SALERNO, G. (2010). «Ética y polifonía». En R. Salas (ed.), *Éticas convergentes en la encrucijada de la posmodernidad* (pp. 305-314). Temuco: Ediciones UC Temuco y Ediciones UCSH.
- SALVAT, P. (2010). «De los derechos humanos, la cultura política pública y la promoción de una nueva gramática ciudadana». En R. Salas (ed.), *Éticas convergentes en la encrucijada de la posmodernidad* (pp. 315-332). Temuco: Ediciones UC Temuco y Ediciones UCSH.
- SANHUEZA, G. (2011). «Humberto Giannini y su propia belleza del pensar». En C. Sánchez y M. Aguirre (eds.), *Humberto Giannini: filósofo de lo cotidiano* (pp. 23-32). Santiago: Lom y Editorial Academia de Humanismo Cristiano.
- SANTOS, J. (2011). «Democrática, crítica, viva, arraigada, actual, provocadora, dialógica. La idea de filosofía tras la *Breve historia de la filosofía*, de Humberto Giannini». En C. Sánchez y M. Aguirre (eds.), *Humberto Giannini: filósofo de lo cotidiano* (pp. 125-140). Santiago: Lom y Editorial Academia de Humanismo Cristiano.
- UNIVERSIDAD CONSTRUYE PAÍS (2004). *Responsabilidad social universitaria: una manera de ser universidad*. Santiago.
- VERMEREN, P. (2011). «El Spinoza optimista de la plaza de Ñuñoa». En C. Sánchez y M. Aguirre (eds.), *Humberto Giannini: filósofo de lo cotidiano*. Santiago: Lom y Editorial Academia de Humanismo Cristiano.
- ZAVADIVKER, N. (2010). «Mentira y política en Ricardo Maliandi». En R. Salas (ed.), *Éticas convergentes en la encrucijada de la posmodernidad* (pp. 347-356). Temuco: Ediciones UC Temuco y Ediciones UCSH.

Sobre el autor

JAVIER VILLAR OLAETA es licenciado en Estudios Eclesiásticos por la Universidad de Deusto y magíster en Ética Social y Desarrollo Humano por la Universidad Alberto Hurtado. Actualmente es docente de la Universidad Católica de Temuco. Su correo electrónico es <jvillar@uctemuco.cl>.